

LA TRASCENDENCIA DE BEIJING

Los participantes de las recientes megaconferencias de las Naciones Unidas en Río de Janeiro, El Cairo, Viena y Beijing fueron testigos del crecimiento sin precedentes de las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) o, como son ahora comúnmente llamadas, Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC). En estas conferencias, las ONG crecieron no sólo en número sino en variedad, influencia, sofisticación, organización y técnicas de negociación.

FUNDAMENTALISMO Y DERECHOS DE LA MUJER

Cuando se creó la organización de las Naciones Unidas, comenzó como un «club de naciones», y el rol y acceso de las ONG era muy limitado. Ahora, 50 años después, la ONU, en su intento por reorganizarse, hace un esfuerzo por encontrar formas de competir con la activa presencia de gran cantidad de ONG. Así como no fue fácil cuando el Vaticano II «abrió sus ventanas» al Espíritu y al pueblo de Dios, así tampoco lo es para la ONU y algunos de sus miembros el adaptarse y entenderse con estas organizaciones.

Mi participación personal en estas conferencias, especialmente en las de El Cairo y Beijing, fue como mujer profesional en salud pública y perteneciente a una comunidad religiosa internacional que ha iniciado programas de salud con las mujeres musulmanas. Es un privilegio formar parte del proceso de crecimiento del movimiento femenino (de la mujer, de los derechos de la mujer) alrededor del mundo, movimiento cuya agenda es ahora verdaderamente global. Esta agenda engloba tópicos de carácter social, económico y político que traspasan fronteras y clases afectando a todos los pueblos del mundo. Las mujeres en El Cairo y Beijing hicieron presencia en solidaridad con sus hermanas de todo el mundo, hermanas que quizás puedan diferenciarse en edad, habilidades, raza, nacionalidad, orientación sexual, pero que comparten intereses comunes.

Como profesional de la salud, estaba especialmente interesada en esos temas que fueron calurosamente debatidos en estas conferencias. Sicológicamente me sentía a menudo como si estuviera en una montaña rusa, regocijándome con los pequeños avances y sintiendo disgusto y frustración cuando «grupos opositores» entorpecían el progreso. En la tercera reunión preparatoria para la Conferencia de El Cairo, se hizo extremadamente evidente que el Vaticano, en su intento por imponer sus visiones religiosas y éticas so-

bre otras, podría ser capaz de jugar el rol de «obstaculizador». En efecto, durante la reunión preparatoria y la conferencia de El Cairo, había un enorme interés acerca de la posibilidad de que el Vaticano y sus aliados fueran realmente capaces de destruir los crecientes consensos. Llamado por muchos como «Enemigo público Nº 1», el Vaticano parece incapaz de aceptar los textos propuestos como fueron escritos. En cambio, ve el «aborto» y la «homosexualidad» detrás de cada referencia acerca de la salud reproductiva y sexual de la mujer.

Aunque fue poco exitoso en El Cairo, el Vaticano en la última reunión preparatoria para Beijing mostró haber movilizado gran número de mujeres que participaron (¿infiltradas?) y reportaron a los representantes del Vaticano acerca de estrategias de negociación, énfasis especiales, etc.

Al mismo tiempo (abril 1995), el Vaticano y otros, como muchas naciones islámicas, lograron poner entre paréntesis todos los mayores puntos de consenso alcanzados anteriormente en El Cairo referentes a la salud sexual y reproductiva de la mujer. En los países como Guatemala, Honduras y Malta, también lograron levantar cuestionamientos acerca del concepto de género. Estas objeciones no tienen base ni médica ni científica y, aunque esto fue discutido y resuelto en una sesión especial antes de Beijing, una campaña de desinformación continuó adelante especialmente en Latinoamérica hasta la conferencia de Beijing. Allí, debido a la interrelación de los temas, muchos fueron discutidos en grupos y requirieron largas negociaciones.

Inicialmente parecía que el Vaticano no jugaría el papel de «obstruccionista» como en El Cairo, y el tema «salud» fue resuelto más pronto de lo que se esperaba. Muchas temíamos que los «avances» hechos en la conferencia de El Cairo se perderían en Beijing, pero afortunadamente este no fue el caso. En Beijing no sólo se reafirmó lo conseguido en El Cairo, sino que se fue más lejos y se manifestó que los derechos de la mujer in-

Janet Gottschalk

Las mujeres están determinadas a participar con otros en la construcción de un mundo nuevo, de igualdad, desarrollo y paz



cluyen el derecho de ejercer el control y decidir libre y responsablemente acerca de su sexualidad, incluyendo su salud sexual y reproductiva libre de coerción, discriminación y violencia. Sin embargo, en otras partes de la discusión, el Vaticano y otros intentaron sin éxito destruir o menoscabar los consensos alcanzados en cuanto a la salud.

DERECHOS DE LAS ADOLESCENTES

Otro punto extremadamente importante para las mujeres del mundo, incluyendo las de Venezuela, fue lo referente al derecho de las adolescentes a la salud, educación, información y guía acerca de su salud reproductiva. La tensión ocasionada entre los derechos de las niñas y adolescentes versus los derechos y responsabilidades de los padres fue causa de prolongadas discusiones. Finalmente, después de 16 horas de negociación, la conferencia acordó que los derechos del niño de acceder a información, privacidad, confidencialidad, respeto y así como

las responsabilidades, derechos y deberes de los padres y representantes deben ser respetados. Sin embargo, la guía y acompañamiento de los padres y representantes debe ir en concordancia con los derechos del niño afirmados en la Convención de los derechos del niño. Además se agregó que en todas las acciones dirigidas a los niños, los intereses de éstos deben ser lo prioritario.

En este caso también, el Vaticano y muchas naciones islámicas, formalmente expresaron sus «reservas» en estos consensos alcanzados. Es importante destacar que varias ONG de países como Guatemala y Honduras señalaron que dichas reservas expresadas por los delegados de sus gobiernos, de los cuales muchos son considerados miembros del Opus Dei, reflejan la gran distancia que existe entre los gobiernos y sus pueblos.

PARA TRANSFORMAR EL MUNDO

Debe también señalarse que la importancia de las posiciones del Vaticano y sus maniobras políticas en Beijing, fueron marginadas paulatinamente frente a las determinaciones generales de la conferencia. A diferencia de su rol central en otras conferencias recientes, el Vaticano no centró el mayor interés de los medios de comunicación ni de las ONG. De alguna manera esto resulta desafortunado ya que los postulados de la justicia social de la Iglesia Católica son bases importantes para la construcción de un mundo más justo y más pacífico.

Si resultan importantes las conferencias como El Cairo y Beijing, mucho más importante es lo que pase dentro de cada uno de los países participantes para hacer de estas conferencias una realidad. Sabiendo las graves crisis económicas, sociales y políticas que viven países como

Venezuela, resulta extremadamente importante traducir los consensos alcanzados en El Cairo y Beijing a acciones concretas a niveles locales, regionales y nacionales.

Los gobiernos y las Naciones Unidas deben entender que las mujeres del mundo, a través de procesos como El Cairo y Beijing, se han organizado en múltiples y diferentes grupos y redes de trabajo. Con el aumento de herramientas y habilidades, como sucede con la comunicación electrónica, las mujeres están determinadas a participar con otros en la construcción de un mundo nuevo, de igualdad, desarrollo y paz. Sería un error pensar que la conferencia de Beijing fue una conferencia de mujeres. Realmente fue una conferencia de LAS MUJERES DEL MUNDO. Una energía inmensa contenida en la gran variedad de mujeres y ONG fue vivida en Beijing. El proceso de construir un mundo nuevo, usando modelos alternativos, recobró fuerza en Beijing. Debería ser un privilegio para los gobiernos unirse a este movimiento. ■

Janet Gottschalk es religiosa Hermana Misionera Médica, Enfermera Graduada, Dra. en Salud Pública; ha colaborado en el diseño de la Escuela de Enfermeras de Barquisimeto (Venezuela).

Si resultan importantes las conferencias como El Cairo y Beijing, mucho más importante es lo que pase dentro de cada uno de los países participantes para hacer de estas conferencias una realidad. Sabiendo las graves crisis económicas, sociales y políticas que viven países como Venezuela, resulta extremadamente importante traducir los consensos alcanzados en El Cairo y Beijing a acciones concretas a niveles locales, regionales y nacionales.